

Los polvorines de San Telmo y de Santa Bárbara en Casablanca

Por: Leonardo A. Rodríguez Agüero, Jorge E. Echeverría Coteló y Antonio Quevedo Herrero

Imágenes: Archivo del Gabinete y Museo de Arqueología-OHCH y Miami University Libraries digital collections

La significación dada a la artillería, hacia mediados del siglo XVIII se vio reflejada en los diseños del material bélico y del propelente de los proyectiles. Asimismo, obligó a la ingeniería militar plantear nuevas formas de tratar a las fortificaciones, no sólo para resistir estos avances, sino también para resguardar las municiones. Comenzaron a idearse procedimientos para almacenar la pólvora y otros productos deflagrantes, que contemplaban la distancia segura de las obras civiles y militares que sostenían la defensa de las plazas. Empezó a cobrar valor el *polvorín* como edificación individual de particulares valores estratégicos y conceptos aún respetados en los sistemas de defensa.

En el caso de La Habana, de los polvorines exteriores a las fortificaciones, proyectados durante el período colonial, son muy pocos los históricamente conocidos y sólo uno, el Polvorín de San Antonio (siglo XVIII), ha tenido la inclusión en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgada al Centro Histórico de la Ciudad de La Habana y su sistema de fortificaciones, en 1982. Sin embargo, aún subsisten dos edificaciones que tras constantes cambios de uso ocultan otros de los polvorines de la Plaza Habana: el de San Telmo y el de Santa Bárbara, ambos de mediados del siglo XIX (probablemente década del 60).

Para más información ver:

Los polvorines de San Telmo y de Santa Bárbara perduran en Casablanca

<https://www.facebook.com/museosarqueologicos.ohc/posts/pfbid0awHc1xwo6vHEb2ob8WRwD6uk4n87W9iU2gdjfZciB1otu95zFfYkxCnwyWaL18Xil>